

IMPULSION DE LOS ESTUDIOS ORIENTALISTAS EN ESPAÑA

Todo el mundo sabe la importancia que estos estudios tienen para España, debido fundamentalmente a su situación geográfica, que la hacen paso obligado y enlace de los pueblos pertenecientes a la cultura occidental y los pertenecientes a la oriental. Es decir, que, como tantas veces se ha dicho, Oriente y Occidente no señalan regiones geográficas, sino concepciones culturales. Lo que para unos es Oriente, geográficamente hablando, es Occidente para otros; pero cultura oriental y cultura occidental es algo definido para todo el mundo. Pues bien, tampoco es un secreto para nadie el pequeño desarrollo de los estudios orientales en España, incluido nuestro tradicional campo en este aspecto, el Islam, en relación con otras naciones de menos tradición en sus relaciones humanas con ellos y más modestas históricamente que la nuestra. Quizá se me diga que la capacidad económica española es menor que la de esas naciones y también menor el desarrollo cultural del conjunto del pueblo, y que ahora con el acceso de masas importantes a la cultura cambiarán las cosas. Es posible, pero hay que crear la inquietud que hasta ahora no ha sido excesiva. Salvo un escogido grupo creado en torno a Codera, Ribera, Asín y García Gómez, y sólo en materia de estudios islámicos, apenas hay nada. Hay que reconocerlo con tristeza, pero es así. Para corregir este estado de cosas, un pequeño grupo de hombres, nacido no sólo al calor de las aulas universitarias y gabinetes de investigación, sino también entre personas corrientes, simpatizantes con esta cultura, creó la Asociación Española de Orientalistas (A. E. O.), con sede en la calle del Límite, número 3, Madrid-3. Entre los fines de esta asociación, de tan vital interés para España, están los de fomentar los estudios orientales en nuestra patria, ayudar a los que a ellos se dedican, representar a sus asociados ante

otros organismos nacionales y extranjeros y establecer intercambios provechosos entre ellos y con otras entidades similares en el extranjero. La asociación, que está abierta a todo el mundo, es una entidad plenamente independiente de carácter exclusivamente científico, y de ella puede formar parte cualquiera que desee contribuir a estos fines de hacer que España sea bien conocida en los países orientales, para lo cual lo primero que hay que hacer es conocerles a ellos. Como consecuencia de esa apertura a todos los sectores y personas, la Asociación, según dijo su secretario general en la II Asamblea celebrada en Córdoba en noviembre del año 1965, ha adquirido una estructura piramidal: en la cúspide, los que trabajan en los estudios, proyectos y realizaciones; en la base, los que dan estímulo, alientos, ideas, sugerencias y, en fin de cuentas, fuerza a la asociación.

Esta labor del conocimiento del mundo oriental es cada vez más necesaria para España, porque, si desde remotos tiempos la zona del Estrecho de Gibraltar ha sido encrucijada y zona de fusión entre pueblos venidos del Norte, Sur y Este de Europa, lo es mucho más hoy, por el aumento de la circulación de personas e ideas, a causa de las migraciones temporales por trabajo, comercio y turismo. La puesta en valor del continente africano y de Oriente Medio acelerará este fenómeno, y hay que estar preparados para realizar con éxito esa labor de enlace. La Asociación Española de Orientalistas ha lanzado el grito de guerra. Una noble guerra de aspiraciones y actividades pacíficas y espera que su llamada sea escuchada en toda la nación. Hace falta dedicación por parte de muchas personas, trabajo efectivo y entusiasmo, para que nuestra patria alcance el lugar que debe en esta clase de estudios, y hace falta comprensión y ayuda por parte de los poderes públicos, así como de las empresas particulares interesadas en los intercambios comerciales con estos pueblos. Necesitamos centros de estudios orientales, donde se preparen especialistas, hombres de ciencia en todas las ramas del orientalismo y técnicos que asesoren a nuestros organismos públicos y privados en las relaciones con dichas naciones. Es decir, que aunque la finalidad sea científica, ha de apoyarse en el aspecto práctico, que le dé su ayuda y la haga vivir con fuerza. En dicha segunda asamblea anual, Córdoba, por boca de su alcalde, pidió la creación en su solar de un gran Centro de Estudios Orientales e Islámicos, y algunos ponentes pidieron la intensificación y reforma de los estudios que se realizan en la Universidad, dando una mayor cabida en sus programas a las disciplinas que tratan de la cultura oriental.

Fuera de los estudios universitarios propiamente dichos, también serían in-

teresianos estos centros de cultura oriental, particularmente en Madrid, en los cuales pudieran estudiarse lenguas, religiones, costumbres, tradiciones, psicología de sus grupos humanos más importantes, organización social, forma de gobierno, aspiraciones nacionales, economía y todas las materias interesantes o necesarias para los que, por sus cargos en Ministerios y empresas, tuvieran necesidad de relacionarse con ese mundo. La misma Universidad podía dar diplomas o certificados de estudios de este tipo en cursillos especiales.

En su corto tiempo de vida, la Asociación ha dado muestras de vitalidad en una labor silenciosa, pero no falta de eficacia, a pesar de la penuria de sus medios. Se han celebrado tres asambleas, organizado cinco filiales, esbozado las secciones y publicado un boletín, que es una magnífica revista, a la que tienen derechos los asociados, sin más pago que su cuota anual, menor que el valor de dicha revista.

Las secciones filiales se han organizado en las ciudades que con un número superior a diez afiliados lo han solicitado. Las existentes hasta ahora son las que tienen su cabecera en Madrid, Barcelona, Córdoba, Granada, y la última, la recientemente creada en Salamanca. Las asambleas celebradas lo han sido en Madrid, Córdoba, Barcelona, habiéndose aprobado que la correspondiente al año 1967 lo sea en Salamanca, que se ha ofrecido para ello.

La que se celebró en Madrid fue, en realidad, la de la creación de la Asociación. La celebrada en Córdoba, el año 1965, fue la que realmente tuvo caracteres de verdadera asamblea, y el celebrarla en Córdoba fue un acierto respecto a sabor oriental, no sólo porque Córdoba haya sido la capital del califato de Occidente, centro de irradiación de la esplendorosa cultura oriental de aquel tiempo hacia Europa, sino porque se cumplía el milenario del maravilloso *mihrab* de la mezquita, gloria de Al Hakim II y resumen del alma oriental. En el conjunto de las comunicaciones presentadas a los asambleístas por prestigiosos asociados, salió a la luz la preocupación dicha por la insuficiencia de estos estudios en España. Escasa de medios y profesores, la enseñanza del árabe, a pesar de su preponderancia sobre otra clase de estudios islámicos y mucho más del resto de los orientales. Una visión completa del Islam pidió el profesor Bosch Vilá para los universitarios y una perspectiva de Asia en el joven licenciado que ahora no tiene, el profesor Roger Rivière. Por su parte, el profesor Almagro, presidente de la Asociación, dijo en el acto de clausura, que era preciso ensanchar la cultura española, si se quería ser algo en el mundo. Oriente es cuna de culturas, que de allí irradian a otros países y nuestra asociación en ese campo—junta con otras asociaciones en los demás aspectos

de la cultura—debía trabajar para dar a España el nombre que necesita y que la hará ser considerada en el mundo. La asociación ha trabajado y trabaja. Ha aumentado el número de sus asociados, ha publicado el Boletín y ha celebrado otra asamblea, la III en Barcelona, los días últimos de octubre de 1966, y que, como el año anterior la de Córdoba, dejó tan grato recuerdo entre los asistentes, por las comunicaciones oídas y por las visitas realizadas.

No hay de un modo formal división en secciones, en forma de seminarios o centros de estudio, dentro de la asociación; pero a través de lo que se publica en los boletines y por las especialidades de algunos de sus asociados, podemos hacer un esbozo de los campos del orientalismo, a los que la asociación ha dirigido su atención y que prácticamente son casi todos:

- Islam español.
- Países del Magreb.
- Países árabes de Oriente Medio.
- Islamismo.
- Filología árabe.
- Historia de los países islámicos en general y árabes en particular.
- Egiptología.
- Estudios semíticos, hebraicos, arameicos y arqueología bíblica.
- Iranismo y filología irania.
- Iglesias orientales.
- Indología.
- Sinología.
- Niponología.
- Estudios sobre Corea.
- Países del Sudeste Asiático.
- Filipinología.

Se observa la falta de estudios bizantinos, afganos, turcos, pueblos de Asia Central, caucásicos, mongoles y poco volumen en los búdicos. Todos están esperando nuevos compatriotas asociados que se dediquen a darles vida en el marco de la Asociación y que permitan un más fácil intercambio con ellos.

Respecto a su proyección en el extranjero, la A. E. O. forma parte de la Unión Internationale des Orientalistes, con sede en París, y todas las entidades

IMPULSIÓN DE LOS ESTUDIOS ORIENTALISTAS EN ESPAÑA

orientalistas del mundo tienen noticia de su constitución, habiendo contestado la mayoría con ofertas de colaboración e intercambio, de gran valor para los asociados en futuros estudios y viajes. Para la difusión de dichos estudios, la Asociación proyecta la iniciación de una serie de monografías, que serán un valioso medio de expresión para todos los orientalistas.

FERNANDO FRADE.



CRONOLOGIA

